

OPINIÓN

Gernot Hecht

Director del Departamento de Educación Física, Deportes y Recreación UTFSM



Hacia una cultura deportiva integral y sostenible

El reciente éxito del Team Chile en los Juegos Olímpicos de París 2024, con la obtención de dos medallas y dos diplomas, es un logro que llena de orgullo al país. Sin embargo, más allá de los podios y las celebraciones, es vital reflexionar sobre lo que representa este éxito para el futuro del deporte en Chile y su sociedad.

Al hablar de los triunfos de nuestras y nuestros deportistas, es fácil centrarse en quienes ganaron medallas, pero detrás de cada uno se encuentra un equipo multidisciplinario y una red de apoyo que han sacrificado tanto como quienes compitieron. Entrenadores, fisioterapeutas, nutricionistas, médicos, psicólogos y, por supuesto, las familias, han jugado un papel esencial en este camino. También es crucial reconocer a quienes, aunque no lograron clasificar a los Juegos Olímpicos, dedicaron su vida a intentar alcanzar ese sueño: cada uno merece respeto y apoyo.

El verdadero desafío para Chile no está solo en celebrar a las figuras olímpicas, sino en construir un sistema deportivo robusto que valore todas las etapas del desarrollo atlético. En este sentido, el deporte escolar y universitario son fundamentales. Desde las primeras clases de educación física en la escuela hasta las competencias universitarias, estas etapas no solo preparan a futuros deportistas de alto rendimiento, sino que también forman a ciudadanos íntegros, con valores como la disciplina, el respeto, el trabajo en equipo y la resiliencia, entre muchos otros.

En el contexto de este desarrollo integral, es lógico y necesario que el Ministerio de Educación y el Ministerio de Salud se involucren activamente con el Ministerio del Deporte en la promoción del deporte. La educación y la salud de la niñez y la juventud son pilares fundamentales para su crecimiento, y el deporte es un vehículo poderoso para garantizar su bienestar físico y mental. Solo a través de una colaboración estrecha entre

estas instituciones se podrá maximizar el impacto del deporte escolar y universitario, no solo en la formación de deportistas, sino en el fortalecimiento de una sociedad más activa, saludable y exitosa.

El hecho de que 23 de los 48 atletas que representaron a Chile en los Juegos Olímpicos de París sean estudiantes universitarios demuestra el papel crucial que juegan las universidades en este proceso. Pero no debemos olvidar a los deportistas olímpicos que no están en el sistema universitario. Es vital que también tengan la oportunidad de acceder a programas académicos que les permitan combinar su desarrollo deportivo con una educación sólida. Esta integración no solo enriquecería sus vidas, sino que les brindaría un entorno de apoyo que potenciaría su rendimiento y les daría herramientas para enfrentar su futuro más allá del deporte.

El camino hacia el éxito deportivo en Chile no debe verse obstaculizado por rivalidades innecesarias entre los diferentes sectores. Es crucial trabajar en conjunto para construir un sistema deportivo nacional cohesionado y sostenible, donde cada esfuerzo y recurso se emplee de manera eficiente. La colaboración entre escuelas, universidades, federaciones deportivas y entidades gubernamentales no es solo deseable, sino imprescindible para asegurar que cada joven talento pueda desarrollarse plenamente. Este proceso debe estar libre de sesgos políticos y contar con la participación activa del sector privado, uniéndose esfuerzos en pos de un objetivo común.

La historia ha enseñado que los logros más grandes se alcanzan cuando se trabaja en conjunto hacia un objetivo común. En el caso del deporte en Chile, ese objetivo debe ser el desarrollo de una cultura deportiva que valore tanto el rendimiento como la educación y la salud de la juventud. Solo así se podrá asegurar un futuro en el que Chile no solo celebre medallas, sino que se convierta en un país más activo, saludable y unido.